



**LOGIA DE PERFECCIÓN GRADO XIVº
GRAN ELEGIDO PERFECTO Y SUBLIME MASÓN**

Universi Terrarum Orbis Architectonis Ab Gloriam Ingentis

IN DEO FIDUCIA NOSTRA
Nuestra confianza en Dios

**TRAZADO DE ARQUITECTURA DEL GRADO XIVº
EL DELTA SAGRADO**

“Si habéis hallado ese Delta resplandeciente con el Nombre Inefable bajo la Piedra Cúbica en que fue colocado por Enoch, ¿No comprendéis que son caracteres convencionales, que Dios no tiene Nombre propio, y que si lo tiene, ninguna voz humana sabe pronunciarlo?”

El Grado XIVº es la conclusión de los Grados Inefables, por ello su ritual y su instrucción giran alrededor del conocimiento y la correcta pronunciación de la palabra inefable antes perdida y ahora recuperada. De los iniciados en este grado se afirmaba que poseen el conocimiento de la naturaleza y los atributos de lo inefable, las leyes de la armonía y los misterios del ser humano.

La Leyenda del Delta Sagrado

Se dice que la primera vez que Dios dijo su Nombre fue al momento de la creación cuando todo era materia primordial, a partir de ahí se creó el mundo y se perdió la palabra.

Desde épocas muy remotas, cuando vivía el patriarca Enoch, durante un sueño, conoció el verdadero nombre de Dios, que le fue prohibido pronunciar y que no podía revelar. Enoch decidió preservar de la catástrofe el verdadero nombre de Dios y grabó las letras que le representaban sobre un delta de oro, que engarzo en una piedra cubica de ágata. Edificó una profunda bóveda en el interior de una montaña que estaba destinada a guardar el precioso Delta de oro, en el que se había grabado el sagradísimo nombre.

Hasta entonces nadie pudo decir el verdadero nombre de dios al tiempo que fue pronunciado por el propio Yahvé cuando apareció a Moisés en la zarza encendida. El legislador hebreo mando hacer una gran medalla de oro en la que grabó el nombre sagrado de Dios y la colocó en el Arca de la Alianza. En la época de Samuel, los filisteos se apoderaron del Arca y fundieron la gran medalla de oro para construir un ídolo, de tal manera que el nombre de dios quedo perdido nuevamente.

El nombre sagrado subsistía solamente sobre el delta de oro empotrado en la Piedra de Ágata gravado por Enoch, pero nadie conocía la localización del sitio donde el patriarca bíblico había disimulado el preciado secreto 2770 años antes.

Salomón quiso tener el delta de oro para consagrar el Templo de Jerusalén a la gloria del Gran Arquitecto del Universo y ordenó a tres maestros llamados Adoniran, Stolkin y Joabert de ponerse a buscar en la bóveda secreta donde el patriarca Enoch la había escondido para extraer la piedra y el Delta gravado. Esta se encontraba debajo del Templo de Jerusalén, en el interior del monte Moriah donde había una serie de estancias o salas superpuestas que aparecían una tras otra conforme se iba descendiendo, hasta que finalmente se llegaba a una inmensa bóveda cavada en roca viva.

Después de grandes estudios y penosos viajes, los tres maestros lograron encontrar la bóveda subterránea el tercer día del doceavo mes del calendario Hebreo (Adar) a inicios de febrero en la cual encontraron el cubo de ágata, en una de cuyas caras estaba incrustada un triángulo de oro muy brillante que tenía esculpido en su centro las cuatro letras de la palabra inefable.

Después que Adoniram, Joabert y Stolkin descubrieron el cubo de ágata y el nombre misterioso, como lo habéis escuchado, y después de entregarlo al rey Salomón, los dos monarcas, luego de mucha deliberación, determinaron depositarlo en la bóveda secreta, y permitir a los tres maestros masones que lo habían descubierto a estar presentes y hacerles conocer lo que significaba la verdadera pronunciación de la palabra inefable, creando un nuevo grado, el último de la Masonería del Primer Templo, del cual aquellos tres maestros y ellos mismos deberían

ser los primeros miembros, llamándose "El Grado de Perfección" (Shelemoth); Grandes Elegidos, Perfectos y Sublimes Masones".

Después se sintieron profundamente conmovidos, se postraron y cambiaron el nombre de Bóveda Secreta por el de Bóveda Sagrada.

Con la muerte del Hiram, el alma de la obra había desaparecido toda vez que era necesaria la presencia de los tres grandes maestros cada uno con su Delta para pronunciar el nombre del inefable. La Obra del Gran Maestro debía quedarse sin acabar.

Después de terminado el Templo de Jerusalén, el Rey Salomón estableció una escuela de Arquitectura, en la que los obreros del templo recibiesen la instrucción requerida y los medios de llegar a la perfección en el Arte Real. Los obreros se separaron y se repartieron a través del mundo, propagando las doctrinas de las corporaciones de constructores y los altos conocimientos de la construcción del Templo.

El décimo octavo año de su Reino (606 antes de Jesucristo), Nabucodonosor, Rey de Babilonia, a la cabeza de sus soldados Asirios sitió 18 meses a Jerusalén y tuvo victoria sobre los hebreos. Como represalia a esta resistencia, ordenó a su general Nabuzardan que destruyese la ciudad y el Templo hasta sus cimientos y que los habitantes de Jerusalén fueran conducidos cautivos a Babilonia y reducidos a la esclavitud.

Ante la invasión babilónica, los fieles Maestros Masones destruyeron el delta de oro que contenía el nombre inefable del "Gran Arquitecto del Universo" para evitar que el sagrado depósito fuera profanado por los Asirios. De esta forma damos término a la historia completa que se vierte un tanto histórica y un tanto mítica sobre este tema.

SIMBOLISMO DEL DELTA SAGRADO

Habiendo destacado la leyenda histórica del Delta Sagrado debo ahora hacer un ensayo de la interpretación simbólica del significado del Delta.

El Delta significa la divina esencia y la sustancia primordial de la cual todas las cosas derivan y en la cual están contenidas

El nombre secreto está grabado o formado por medio de signos misteriosos que representan la tétrada sagrada, aquella luz interna que requiere para alcanzarnos de la perfección del hombre, nos hace conocer la divina realidad, permitiéndonos entender el arte de perfeccionar lo imperfecto y adquirir el tesoro de la verdadera sabiduría.

Cuando hablamos de la perfección nos referimos a ella no en un sentido absoluto sino a la perfección de la maestría masónica que es el objetivo principal de nuestro grado XIV.

De la experiencia posterior de Salomón en que decae abandonando la sabiduría envanecido por su obra y se aleja del Señor, podemos entender al hombre que recae en las imperfecciones de la personalidad, en la fragilidad del astral sensorial cuyos sentidos lo alejan de la esencia, lo conducen mecánicamente a lo irreal, hacia el mundo de maya totalmente material y finalmente la fragilidad de su Kamamamas que lo extravía como en el laberinto del Minotauro, en el desorden mental, en las bajas pasiones y que tendrá que vivir la terrible experiencia de la destrucción de su propio templo interior oscureciéndose la luz.

De esta experiencia se concluye en la Moral de este grado:

En que los contratiempos y dificultades por grandes que sean, en el mundo ilusorio de la materia que vulnera nuestros sentidos y el decaimiento de nuestros elevados pensamientos con la consecuente pérdida de la espiritualidad no deben alejarnos a los hermanos del camino de la perfección.

Si bien es cierto que el Manual del Gran Elegido, Perfecto y Sublime Masón nos habla del simbolismo de las letras del nombre del inefable a través de la Cábala cuya tradición mística y esotérica hebrea intenta explicar doctrinas ocultas de Dios mediante la exégesis de la Biblia; en esta oportunidad quiero destacar que a través de la iluminación recibida por el Delta y la comprensión del nombre del inefable nuestro Grado nos permite comprender dos objetivos importantes que son:

- El sublimar los metales bajos en el oro filosófico de la conciencia elevada y
- Alcanzar las ideas arquetípicas del bien la belleza y la verdad.

Este proceso del que hablan antiguas cofradías de alquimistas no es otra cosa que la transformación del hombre mismo. Es sublimar a ese hombre material en un individuo con una conciencia y una percepción del mundo por encima y más allá de

nuestra experiencia ordinaria; capaz de entender un conocimiento que sobrepasa todo conocimiento humano ordinario y que es inadmisibile para gente común.

Esa transformación a un estado de conciencia superior, que actúa en la triada y que permite la conexión con los arquetipos del bien, la belleza y la verdad, es la verdadera búsqueda del hombre. En este estado de conciencia este ser logra comprender la existencia de sus múltiples yos y en la búsqueda de su verdadero yo detiene la expresión de emociones negativas, identificaciones y demás elementos que se expresan mecánicamente y de manera subalterna en la personalidad.

En este proceso de retorno a la unidad, en este camino de virtud el gran elegido hace uso de su mejor arma para conquistarse a sí mismo, la voluntad iluminada por aquella luz de la que hablamos y que nos conecta con Dios.

El elevar nuestra conciencia a nuestra triada donde actúa nuestra mente o manas, donde actúa nuestra inteligencia en el plano búdico y nuestra atma que plasma la voluntad, nos permite reconocernos como parte de la divinidad. Esa esencia del hombre es la que finalmente dentro de un proceso evolutivo retorna a la unidad. No es la vida misma la que detiene este proceso.

El hombre no puede pensar que en este corto tiempo de vida puede concluir su aprendizaje. Un hermano no puede temer a la muerte. Temer a la muerte es temer a la vida misma, es desconocer que el espíritu no muere, es eterno y que con la muerte solo continua la vida en una nueva etapa dentro de ese sendero evolutivo.

REFLEXIONES FINALES

El Gran Elegido Perfecto y Sublime Masón ha logrado finalmente penetrar la profundidad de su ser en busca de la expresión verbal de Gran Arquitecto y que se encuentra plasmada en lo más íntimo de esa bóveda sagrada de nuestro corazón.

Se revela en un sublimado estado de conciencia y luego de una ardua búsqueda espiritual, insertada en un Delta de oro luminoso que expresa la perfección e incorruptibilidad de nuestro ser para poder cumplir el encargo de los dioses de concluir nuestro propio templo interior infinitamente perfecto, bueno y justo.

La libre y plena expresión de lo divino es como la pira donde elevaremos en sacrificio nuestros instintos y pasiones que corresponden a lo más concreto de nuestra personalidad para lograr nuestras mejores y elevadas realizaciones.

Atesorada esa verdad que nos sirva de luz brillante e inextinguible para mantener la perfección masónica soportada en la columna del deber y consagrada en la virtud marcharemos luego por el mundo para despertar el egrégora en bien y al servicio de la humanidad.

BIBLIOGRAFIA

- Liturgia de la Logia de Perfección Grado XIV
- Manual del Gran Elegido de Aldo Lavagnini
- Una búsqueda de la verdad Pyotr Demianovich Ouspensky
- HISTORIA Y MORAL DEL GRADO DE GRAN ELEGIDO, PERFECTO Y SUBLIME MASON
I.: y P.: H.: Carlos Cornejo López 33º (1954).
- Investigación Personal

V.: M.: MANUEL TORRES LEVY XIVº
Setiembre 2010